

Dice Plutarco que Alejandro Magno repartía los tesoros entre sus generales y uno de ellos le preguntó: "¿No te guardas nada para ti?". Entonces el genial conductor le respondió: "Para mí guardo la esperanza".

Los textos que se ofrecen tienen por objeto poner a disposición del Profesor Orientador y de los Estudiantes los contenidos conceptuales a ser evaluados en las Instancias Colegial, Jurisdiccional y Nacional del *Programa Nacional Olimpiada de Geografía de la República Argentina*. Estos contenidos se agrupan en tres Secciones o partes que contienen doce temas, a saber,

Secciones	Temas
Parte I – La Tierra, planeta de los seres Humanos.	<ol style="list-style-type: none"> 1. El ser humano en su entorno físico. 2. La Tierra entre coordenadas y la Argentina también. 3. La distribución de las aguas en la Tierra y la apropiación de los territorios. 4. El Hombre inserto en su cultura.
Parte II – El entorno de las sociedades.	<ol style="list-style-type: none"> 5. El Hombre y algunos modelados del relieve. 6. El Hombre en el entorno climático. 7. El Hombre en el entorno biogeográfico. 8. El Hombre y los recursos naturales.
Parte III – Las sociedades se organizan y ordenan su territorio.	<ol style="list-style-type: none"> 9. La diversidad de las dinámicas demográficas. 10. Las Ciudades. 11. Las Ciudades y la organización del espacio. 12. Los Paisajes rurales.

En la Primera Parte se considera que los lugares donde vive la sociedad señalan diversas realidades pero ellas forman parte de un todo que es la Tierra. Las formas del modelado, los climas, los biomas, el agua en todas sus formas definen paisajes diferentes que se muestran de forma disímil. De ahí que el mundo se presente de forma tan heterogénea. Todos estos paisajes, si bien mantienen su individualidad, no están aislados entre sí. Por el contrario, todos, en mayor o menor medida, se encuentran relacionados a través de las diferentes culturas que los habitan, de sus comunicaciones y transporte. Es esa interacción, vinculación y no pocas veces los intercambios entre los elementos básicos, le da identidad al Paisaje y la diferencia de los demás. Es necesario tener esta visión de conjunto para comprender cómo funciona el sistema Tierra.

Para entender los diferentes paisajes se deben conocer los elementos del medio físico natural y los procesos que los originaron lo que coadyuva a interpretar el por qué las sociedades se han localizado en unos y otros espacios, la valoración que hicieron de los recursos naturales, las actividades que desarrollaron para satisfacer sus necesidades, cómo se han relacionado entre sí y cómo han organizado al mundo. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que para captar la *organización del espacio geográfico* un punto de partida válido es la localización geográfica y la representación a través de los mapas.

La Cultura es el resultado de un proceso inacabado de construcción de identidades llevado a cabo por personas. Coincidiendo con P. Claval, es este proceso el que establece

las categorías con las que individuos y sociedades analizan la realidad partiendo siempre de una escala local. En una época en la que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones y porque es huella y matriz de la cultura. En la renovación de la Geografía Cultural francesa, la etnogeografía invita a reflexionar sobre la diversidad de representación y de técnicas con las cuales las personas modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores.

En la Segunda Parte se concibe al planeta Tierra como un sistema complejo y dinámico que evoluciona en estado de equilibrio dentro del caos que es el Universo, como un sistema interactivo e interconectado donde se producen intercambios de flujos de materia y/o de energía. Los territorios que la humanidad organiza y se apropia se comportan con particularidades físicas que son comprendidas de maneras diferentes según las épocas, las sociedades, los adelantos tecnológicos y las culturas. Para utilizar mejor esos factores naturales los hombres tienen la necesidad de comprender la formación y evolución del relieve y su transformación en modelado, el origen de los fenómenos a veces catastróficos tales como el vulcanismo, los sismos, maremotos (tsunamis), así como localizar los recursos que le son rentables y explotarlos. Este conocimiento debe permitir a los hombres -que se reúnen en sociedades, según sus medios y desarrollo tecnológico-, reaccionar y actuar de manera consciente, razonable y responsable sobre los bienes del entorno donde desarrolla su vida.

La Tercera Parte se vertebra en la organización y ordenación del territorio por los grupos humanos integrados en las sociedades. De allí el interés del estudio de las formas en que las variaciones espaciales en la distribución, la composición, la migración y el crecimiento de las poblaciones están relacionadas con la naturaleza de los lugares.

Una forma de esa organización que hace posible la vida colectiva y donde la población vive de actividades no agrícola, al decir de Derruau, es la ciudad. A gran escala las ciudades son heterogéneas. Varias lógicas conducen a una diferenciación del espacio urbano: las económicas que determinan el valor del suelo, las sociales que implican un reagrupamiento por semejanza, las espaciales... No obstante, a escala planetaria, ciertas ciudades presentan analogías en su morfología urbana. Estos parecidos se explican, según los casos, por una cultura, una historia o un desarrollo similar. La concentración de la población, de las actividades económicas, del poder político hacen de las ciudades los mayores centros del espacio geográfico. Cada vez más ellas organizan los territorios, polarizan los intercambios, monopolizan el crecimiento demográfico y económico.

Los habitantes de una ciudad necesitan nutrirse. Esta necesidad es saciada por la otra forma de organización espacial: el rural que representa lo esencial de los paisajes del mundo y concentraba la mayoría de la población del Planeta. Nutre a los hombres. No obstante, a través del mundo se levantan voces anunciando el fin del mundo paisano o de la desertificación del campo en beneficio de la ciudad. Los mundos rurales conocen las profundas mutaciones del éxodo rural y de la urbanización. No se pueden reducir sólo al mundo agrícola. El avenir de los mundos rurales es uno de los desafíos fundamentales de la ordenación del territorio en este siglo.

Esta propuesta está lejos de parecerse a una pretérita Geografía. Más aún es una opción nacida del añejamiento de los conocimientos reales y al mismo tiempo comprometida, tal como propone Stoddart, que mira hacia el futuro y, como el futuro lo construimos ahora, podemos edificarlo sólidamente. Es una Geografía que nos enseñará las realidades del mundo en que vivimos, cómo vivir mejor en él y con los demás en el marco del trabajo fraterno. En ello cifro mi esperanza.

Prof. Dra. Blanca A. Fritschy

Santa Fe de la Vera Cruz, marzo de 2013